

EL FINANCIERO

La sombra del exvicepresidente Casas

En 16 meses de Gobierno ha estado en medio de dos torbellinos; el último disminuye sus aspiraciones



Fuerte golpe. El exvicepresidente Kevin Casas disminuyó sus aspiraciones políticas, después de la polémica con el memorando.

Archivo GN /PARA EF

Gilda González Sandoval

Sin hacer fila para subir al ascensor político llegó al segundo cargo público más importante del país, donde entró por las puertas de la juventud, de la alta academia y de la intelectualidad.

Hoy, un error producto principalmente de su inexperiencia política, le ganó el pulso a esas cartas de presentación y, tanto su carrera como sus aspiraciones políticas se ven disminuidas.

La principal carta que se jugaba Kevin Casas para mantener sus cargos como segundo exvicepresidente y exministro de Planificación era el respaldo del presidente Óscar Arias. No fue suficiente. La presión política desembocó en la presentación de su renuncia el pasado 22 de setiembre.

Desde lo alto

Muy pocos habían oído hablar de él hasta que Arias lo incluyó en su fórmula presidencial.

Lo escogió por su capacidad académica: es máster en política latinoamericana de la Universidad de Essex y doctor en ciencias políticas en la de Oxford, ambas en Inglaterra, cuya tesis fue premiada como la mejor del 2003 en Europa. Incluso en enero pasado, Casas fue elegido por el Foro Económico Mundial como uno de los líderes mundiales menores de 40 años.

Desde la campaña le escribe la mayoría de los discursos al Presidente, con quien tiene una relación muy cercana, casi paternalista, según la describen allegados a los dos.

Se conocen desde 1995, cuando Casas trabajó en la fundación Arias para la Paz. Incluso, en corrillos se dice que se le consideraba como fuerte candidato por el PLN para las elecciones del 2010.

Todo este currículum contrasta con el polémico memorando que escribió, a pesar de sus conocimientos en política.

Este hecho lo coloca por segunda vez en 16 meses de Gobierno en el centro del torbellino público. Hoy cree menos que antes en la posibilidad de una candidatura presidencial y deja esa decisión en manos del tiempo.

La primera polémica fue en octubre pasado, por un cuestionamiento a su hermano Ciro Casas, del que salió bien librado.

La segunda fue el memorando que elaboró junto con el diputado Fernando Sánchez y donde plantean una cuestionada estrategia en la campaña del Sí.

Antes de presentar su renuncia, el pasado 22 de setiembre, Kevin Casas se había separado del Mideplan y "por salud" ya no visitaba Zapote.

Por el contenido del documento, el Tribunal Supremo de Elecciones lo investiga por supuesta beligerancia política. Además, la auditoría de Planificación investiga si se usaron fondos ministeriales para el Sí.

Error político

La inexperiencia de Casas no se refleja por respaldar esas ideas, que además son cuestionadas por diversos sectores, sino por el hecho de haberlas puesto en blanco y negro.

Incluso, y Casas lo confirma, ese memorando es producto de varias reuniones y propuestas de terceras personas. Pero fue él quien las plasmó, se las envió por correo electrónico al Presidente y por alguna razón, ese correo llegó a la prensa.

¿Se estaría arrepintiendo de lo escrito si ese memorando se hubiera quedado en el ámbito privado? Casas dice que sí porque lo escribió con el hígado.

Reconoce que cometió un grave error que lo daña como político, académico y persona, pero dice que aprenderá la lección.

"No soy ingenuo. Las heridas de todo esto, políticas e internas, que no son pequeñas, van a tardar muchísimo tiempo en sanar", dice este abogado y politólogo.

El costo de la inexperiencia

Si Casas realmente escribió el memorando con enojo, tras un debate en Heredia, también demuestra su inexperiencia, pues como dice el libertario Otto Guevara, cuando se tiene carrera se desarrolla un caparazón que a Casas le hace falta.

Entonces, al final, quizá sea cierto, como cree Alberto Cañas, que es importante hacer fila para la escalera política, porque, de lo contrario, tarde o temprano se paga la factura.

También podría pensarse que un error lo comete cualquiera y que tiene derecho, lo que pasa es que en política el costo es triple.

Y es que en política, toda arma es para disparar, aunque sea por parte de los mismos. Sin embargo, el politólogo Rodolfo Cerdas afirma que en política no hay muertos, solo resucitados.

Pero el socollón que generó su inexperiencia tanto en Casa Presidencial como en el Congreso puso en jaque sus aspiraciones. Además, Casas corre el riesgo de que si pierde el Sí sectores dentro de esa alianza se lo atribuyan al memorando.

Por ahora su imagen política se convirtió en una sombra.